





Chacabuco, un campamento de presos políticos.



Una escena de la vida diaria en Chacabuco.

En agosto aparecerá la primera novela de Patricio Hurtado

"Chacabuco OK": un racconto testimonial y mágico que no destila hiel ni amargura

Desde el 7 de noviembre de 1973 hasta el 24 de mayo de 1974 estuvo el ex diputado, abogado, periodista, profesor y notario Patricio Hurtado en el campamento de Chacabuco.

MAURA BRESCIA
Tres veces le cambió el título a su novela Patricio Hurtado. La primera vez le iba a poner "Peto la palabra", pero se le adelantó Gerardo Guzmán, y después el juez Villagón con "Fui testigo". Así que tuvo que retocar la portada del libro poniendo en el definitivo, que ahora es Chacabuco OK, y que imprimirá la Editorial Emecé.

El título evoca un episodio vivido por el autor: fue el 7 de noviembre de 1973, cuando los últimos prisioneros salieron del Estadio Nacional.

—A nuestros familiares les dijeron que nos llevaban ropa ligera y chapulitas. Carlos Naudon se puso una morrión, mientras decía "¡pase a los estudiantes esperando el tren que sale a Cartagena!", por la cantidad de bollos, quesitos y provisiones. Horas después bajamos del avión en el aeropuerto Cerro Moreno de Antofagasta. Vigilados por soldados nos metieron en un bus; no sabíamos adónde íbamos, yo llevaba un rosario y empezó a llorar, y así un estado de somnolencia a medida que se vivía, pensando que caminábamos hacia la muerte".

El libro comienza con la descripción de esta escena, y un militar que va sentado a su lado y comunicándose con un walkie-talkie dice "Ok Chacabuco, Chacabuco OK". —Durante todo el trayecto, mientras yo voy dormitando, rezando y pensando, escuchaba "Ok Chacabuco, OK". Cuando desperté, nos dicen que hemos llegado".

En la escuela de El Pío

El libro, que se distribuirá en agosto, es un racconto de todo lo que Patricio Hurtado ha vivido, desde que nació en un campo de Chacabuco. "Fui atendido por una comadrona y una enfermera, pero como se dudaba si iba a vivir o no, fui llevado un mes después. Creí con los campesinos, salíamos cholas y los rapos me los pasaron a los 10 años. Junto a mi hermano, iba-

mos montados en un burro hasta la escuela primaria del pueblo de El Pío, que después se llamó Santa Feña".

El ex diputado, abogado, periodista, profesor, y ahora notario en Los Vilos, cuenta que su vida estuvo marcada por algunas fechas. El 24 de enero de 1974, cuando tenía 9 años, su padre falleció en el terremoto, y su madre quedó con cuatro hijos, a los que mandó internar al colegio Blanco Encalada en Talca, donde tenía como compañero de banco a Sergio Melina.

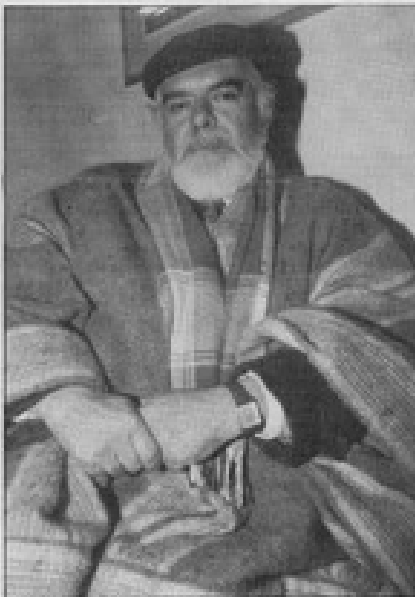
—Para mí la vida de internado era insostenible. Volví al Liceo de Casapene, y a los 15 años pasé a una casa en el Barrio Arana, donde fui compañero de Carlos Martínez Salazar".

Un día fue al Teatro Caupolicán a escuchar a Eduardo Cruz Coke, y se lanzó al escenario y le dijo que estaba con él. Cruz Coke lo tomó del brazo y lo llevó a comer a su casa. Ahí estaban Hugo Rosendo, Sergio Díaz, Juan Gótti, Julio Salazar, Enrique Evans y decidieron formar el grupo "Los Tradicionalistas". En esa época de la vida pasó su período de resistencia. Quiso ser médico, pero, como quería ser político, estudió Derecho.

—En la Escuela fui jefe de la campaña de Sergio Miranda Carrizosa quien, en ese tiempo, postulaba con Fabiola Latorre, y así nos fue cambiando la vida".

Muestra una fotografía junto a los antiguos dirigentes de FECH: Carlos Jorquera, Ricardo Cruz Coke, José Barcoletto, Narciso Irujo. Cuando era dirigente de la FECH y de la Federación de Estudiantes Católicos, viajó a México, y conoció al cubano José Antonio Echeverría, que luego murió en la revolución contra Batista.

—Ahí conocí a Fidel Castro y conversé largo con él. Fidel tenía unos 20 años y estaba con ganas de gobernar su país. Decía "¡vamos la generación que va a gobernar sus países y América Latina



Patricio Hurtado, autor de Chacabuco OK.

para que se cumpla el sueño de Martí".

En 1959, cuando era diputado y ejercía de abogado en Casapene, recibió una invitación para ir a Cuba cuando Castro entró en La Habana. Así conoció al "Che", pasaron una noche conversando, y el argentino le mandó un poema para sus hijos morir en una servilleta.

Una matricia conservadora

Patricio Hurtado afirma que su libro no es un testimonio personal, que más que nada es un libro mágico "con algo de García Márquez, Isabel Allende, con una parte de verdad y otras de imaginación y sueño".

En un capítulo describe a su abuela, doña Leonor Mantiqua León, quien era la jefa del partido Conservador en Casapene,

y daba fiestas en su casa "donde conocí al senador Maximiliano Ferrerías que era el abuelo de Jaime Guzmán, y hablaba como francés". También conoció al diputado conservador Raúl Brizuela quien, cuando fue Ministro de Hacienda, lo nombró su jefe de gabinete, y a quien sucedió en la diputación.

—A mi abuela le regalé la plata en su pasado. Descubrí que tenía ancestros comunes con Augusto Pinochet Ugarte, porque su madre era Leonor León Pinochet, con una línea muy cercana a los pinchetes que don Augusto tiene en Chile".

Después cuenta una anécdota del libro, que relata cuando doña Leonor le invitó a que la acompañara en un acto electoral.

—En la mesa del comicio, ella repartía los votos a los elec-

tores. Les entregaba el voto marcado por el candidato conservador, se lo echaban al bolsillo, y mientras les daba cinco pesos, los decía: "¡Hijos, esto es un premio por su patriotismo, porque votan por el partido de Dios!". Luego me decía "¡no los acompañas para que lleguen allá a votar y no hablen con nadie en el camino!". O sea que mi primera labor política fue acorralador, y esa era la imagen que yo tenía de las elecciones".

Su madre, hija del radical y marido Pedro María Poncea, cuyo nombre lleva la logia masonica de Parral, y quien era pariente cercano de Ladislao Lindero Pérez, un antepasado de Francisco Javier Errázuriz.

—Mi abuelo vendía vino en Parral, y era compañero y amigo del ferroviario Reyes, el padre de Ferrerías. Mi abuelo fue el padrino del bautismo de Pablo Neruda. Mamá, poco antes de morir, me dijo "Patricio, le voy a hacer un regalo. Tengo la foto de mi hermano, y está en brazos de su abuelo". Desgraciadamente vino el golpe y no alcancé a rescatar la fotografía en Isla Negra".

A los 82 años, Patricio Hurtado se siente con cierta productividad para dar un testimonio y dice que "el libro nació cuando nací yo". Ambicioso publicar tres tomos: el primero, con el viaje a Chacabuco, que aparecerá pronto. El segundo, que ya está casi terminado, y que comienza con la recepción del capitán Minetti a los presos de Chacabuco.

—Recuerdo que nos dijo "Aprendan a hacer coronas de papel, porque ustedes no tendrán flores, sino coronas de papel".

El tercer tomo es la vida política que Patricio Hurtado tiene de la sociedad y de América Latina. Además, anuncia otro libro, Los artículos de La Época, en los que insertará los editoriales que semanalmente escribía a ese diario desde Los Vilos.

—Miro con una óptica optimista muchas situaciones desoladas en el libro, y no destila hiel y amargura. El libro pretende llevar mi experiencia a las otras generaciones, para que puedan entender que aún las situaciones limitadas pueden ser sobrevividas, y que se puede sobrevivir a ellas".

Le dedica el libro a dos médicos: Eduardo Cruz Coke y Salvador Allende. "En él va todo de lo que tengo memoria. He vivido en una época fascinante y vale la pena analizar los hechos que nos ha tocado vivir, para que no nos suba a la garganta el miedo de vivir, por el contrario, tengamos la alegría de vivir".

"Chacabuco OK", un racconto testimonial y mágico que no destila hiel ni amargura [artículo] Maura Brescia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hurtado Pereira, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Chacabuco OK", un racconto testimonial y mágico que no destila hiel ni amargura [artículo] Maura Brescia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile